

Virgen de Huasinapi, última pintura colonial de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe en Baja California Sur

Texto: Oscar A. Gutiérrez Vargas

Responsable del proyecto e información: Emmanuel Lara Barrera

En la Sierra de Guadalupe, Baja California Sur, se encuentran vestigios de la misión jesuítica de Nuestra Señora de Guadalupe Huasinapi, fundada a mediados del siglo XVIII. Es un asentamiento cochimí (grupo étnico de la región) donde el clima extremo, con temperaturas que van de los 40 a los menos dos grados centígrados, y el paso constante de huracanes han destruido todos los bienes coloniales de la región. De entre las obras de arte que se produjeron, queda una pintura de caballete dedicada a la Virgen de Guadalupe, a quien fue consagrada la misión y que, debido a las afectaciones en 2012 por el huracán Paul, fue trasladada a la Coordinación Nacional de



▲ Virgen de Guadalupe antes de su traslado a la CNCPC | © INAH, 2015.

Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) para su intervención. Así lo dio a conocer el restaurador del Taller de Conservación de Pintura de Caballete, Emmanuel Lara Barrera.

Se trata de una pintura de excelente calidad de mediados del siglo XVIII, cuyas dimensiones son 173.2 centímetros de alto por 125 de ancho. Derivado de la destrucción de la capilla original, se encontraba resguardada en una mucho más reciente, posiblemente del siglo XIX o XX, hecha de adobe con teja de lámina. La obra estaba colocada en un nicho de madera con vidrio, de dimensiones inferiores a las originales de la pintura, por lo que los extremos del lienzo fueron doblados para amoldarlo a ese espacio. “Esta pintura tiene importancia en varios sentidos. Por un lado es la imagen original y más representativa que le dio nombre a la Sierra de Guadalupe y al Rancho de Guadalupe, donde está la misión, así como a muchas de las pobladoras del lugar y tiene un importante significado para la comunidad. Además, es uno de los pocos vestigios originales que quedan del siglo XVIII en esa zona”, informó Emmanuel Lara.

El Huracán Paul

Tras la llegada del huracán Paul en 2012, el Centro INAH Baja California Sur, a través de la delegada María de la Luz Gutiérrez Martínez, solicitó un dictamen a la CNCPC para determinar el estado de conservación de la pintura y tramitar el seguro patrimonial que la protege de siniestros como los huracanes, al ser un bien cultural competencia del INAH, como lo establece la Ley Federal sobre Monumentos Históricos.

Tras el dictamen realizado por el restaurador Lara Barrera, se decidió que era necesario trasladar la pintura a las instalaciones de la CNCPC para realizar una intervención en las mejores condiciones, en un espacio adecuado, con los materiales y el personal especializado. La Virgen de Huasinapi fue trasladada a la Ciudad de México para su restauración junto con otras pinturas de caballete de la Misión Jesuítica de San José de Comondú, por la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH.

Estado de conservación

El estado de conservación de la pintura es delicado, señaló Emmanuel Lara, debido al golpe constante de los huracanes en la región y los cambios drásticos de temperatura. Estos agentes de deterioro ocasionaron que la capa pictórica se fragmentara en escamas, que se encuentran prácticamente desprendidas. Además aparecía sucia por el agua y el barro que se desprende de la estructura superior de la capilla donde se encontraba, de arquitectura en tierra, y con una serie de pérdidas sobre todo en la zona de las esquinas. El soporte también se debilitó por los ciclos de humedad-secado a los que estuvo sometida.

“Sin embargo, no está completamente perdido porque la imagen central de la Virgen de Guadalupe se mantiene relativamente en buenas condiciones y prácticamente no tiene pérdidas de capa pictórica. Por eso vale la pena conservarla”, precisó Emmanuel Lara.

Estudios realizados y por realizar

Actualmente la Virgen de Huasinapi se encuentra en proceso de análisis en las instalaciones de la CNCPC, para determinar cuál será la intervención más adecuada. Lara Barrera explicó que las imágenes realizadas con luz ultravioleta encontraron una gran cantidad de cola en toda la superficie de la pintura, lo que arroja la posibilidad de que la hayan intervenido en alguna ocasión para fijar los estratos, o bien, que sea una característica de manufactura.

Otros estudios a realizar son la identificación de aglutinantes en el laboratorio de Conservación, Diagnóstico y Caracterización Espectroscópica de Materiales de la CNCPC, así como también estratigrafías pictóricas e identificación de fibras de la tela a los que podrían añadirse otros que surjan a lo largo del proceso y se consideren sean necesarios para el proyecto de conservación.

Proceso de intervención

Emmanuel Lara señaló que, si bien todavía no es posible conocer a detalle el proceso de intervención que se realizará, éste será necesario debido a que la suciedad de la pintura no permite distinguir si es un óleo o un temple. Por otro lado, sí es un hecho que se van a desdoblar los lados para recuperar la dimensión original de la pintura, unos 12 y 19 centímetros a cada lado.

Deterioro en la pintura de la Virgen de Guadalupe | © INAH, 2015. ►

También se hará un reentelado para consolidarla (la técnica dependerá si es un óleo o un temple). El proceso más lento, según refiere Lara Barrera, será el resane debido a la gran cantidad de escamas y faltantes microscópicos que tiene. Se le pondrá un bastidor nuevo y seguramente también un marco, ya que el nicho donde se encontraba produce deterioros en la pintura al guardar la humedad y generar un microclima adverso en su interior.

El aspecto fundamental de la intervención será hasta qué punto limpiar la capa pictórica, explicó Emmanuel Lara, debido a que la suciedad genera un velo marrón grisáceo que opaca los colores originales de la obra. Sin embargo, la imagen oscura actual es la que conoce la comunidad y la que identifica como propia por lo que, hacer una limpieza muy drástica, puede no ser lo más adecuado. Debido a la gran cantidad de faltantes (20 por ciento de la capa pictórica aproximadamente), no se puede hacer una reintegración cromática, sobre todo de las esquinas, porque no se cuenta con información suficiente. Los criterios de intervención se definirán de acuerdo a los estudios y en discusión con los restauradores del Taller de Conservación de Pintura de Caballete y la jefa del área de intervención por talleres, Lic. Lucía de la Parra de la Lama.

Una vez finalizada la intervención, la Virgen de Huasinapi regresará a una capilla totalmente nueva en su comunidad, construida por la población con ayuda del Centro INAH Baja California Sur, que tendrá las condiciones adecuadas para la obra, como el tamaño de nicho apropiado, muros



gruesos y resistentes a los huracanes y todas las recomendaciones que los restauradores de la CNCPC indiquen para garantizar la protección de la pintura.

El potencial del Rancho de Guadalupe

Lara Barrera señaló que la Virgen de Huasinapi, es la única pintura que queda de época colonial en el Rancho de Guadalupe, sin embargo, es un complemento del vasto patrimonio que tiene la región. Si bien se trata de una zona de difícil acceso, con una población aproximada de 350 personas, tiene una importante riqueza natural al ser un sitio donde los antiguos nativos de Baja California Sur se resguardaban, por lo que existe pintura rupestre, alguna de gran formato, y al parecer, también conserva patrimonio arqueológico, evidencia de la ocupación.

Se observan las ruinas de la misión jesuítica, una campana antigua, vestigios de lo que parece ser un sistema de canales de agua de un manantial, y utensilios para hacer la "machaca" (carne seca de res) de época prehispánica, elementos que permiten hacer un plan integral que beneficie a la comunidad local y que suponen, además, un potencial desarrollo turístico en el caso de que dicha comunidad así lo decida.



Pintura de la Virgen de Guadalupe en los talleres de la CNCPC | © INAH, 2016.